

# EL MINISTERIO ESCOLAPIO REQUIERE “ESPÍRITU PARA ENSEÑAR A LOS NIÑOS POBRES”

## Documento del 46 capítulo General de las Escuelas Pías.



0. El ministerio del escolapio se centra y circunscribe, aunque sin exclusivismos, en la educación de los niños pobres.

Nacen de aquí las indicaciones que siguen.

### 1. “El niño pobre”

#### La infancia vulnerable

Todo ser humano es intrínsecamente “pobre”; es decir, vulnerable. *Cuando nace, el hombre es un ser completamente desorientado, sin puntos de referencia fiables. Es evidentemente que se encuentra lanzado a un mundo que él mismo, ni ha escogido ni ha previsto. Su paso por los caminos del mundo dependerá de la acogida que experimente, de la orientación que se le proporcione, de la competencia gramatical que llegue a adquirir por mediación de los procesos pedagógicos, en los que deberá integrarse”*<sup>1</sup>

Si todo ser humano es de por sí vulnerable, más aún lo es en la etapa de la infancia por su propio carácter inicial de formación. Los niños no han desarrollado suficientemente capacidades para afrontar con éxito las dificultades y amenazas propias de su “estar en el mundo”. Por ello, necesitan una ayuda constante de su familia, de los amigos y de la escuela para poder desarrollarse como persona autónoma.

Todo niño es vulnerable, es decir, frágil, independientemente de su raza, nacionalidad o clase social. Para Calasanz, los niños son como “*esas plantas tiernas y fáciles de enderezar, antes de que se endurezcan y se hagan difíciles, por no decir imposibles, de orientar*”<sup>2</sup>.

Partiendo de este principio, podemos categorizar la vulnerabilidad a la que están expuestos los niños, objeto de nuestra misión educativa.

**Vulnerabilidad social:** es propia de los niños que provienen de familias con bajos recursos económicos y que no tienen acceso a los bienes sociales básicos: educación, salud, alimentación, vivienda, recreación, etc... Los niños que tienen uno o ambos padres vivos, pero que son incapaces o no quieren prestarles cuidados son considerados como “**huérfanos sociales**”. Los niños sin cuidadores principales, infancia no acompañada, separada de su familia por múltiples motivos (detención, hospitalización, situaciones de conflicto que implican una separación involuntaria tanto de la familia como de la protección de la comunidad, a veces más allá de las fronteras nacionales).

Estas carencias básicas les impiden tener un crecimiento equilibrado y les merma enormemente sus potencialidades físicas, intelectuales y afectivas.

**Vulnerabilidad física:** la padecen los niños que tienen disminuidas sus capacidades físicas o sensoriales y que por ello, tienen difícil integración en la sociedad. Estos niños, sin la guía y protección de sus cuidadores principales son más vulnerables al riesgo de convertirse en víctimas de la violencia, la explotación, el tráfico, la discriminación u otros abusos de sus derechos. Si bien es cierto que, algunos países les ofrecen una buena atención, la mayor parte no les da posibilidades por lo que, permanecen en el olvido y la exclusión.

**Vulnerabilidad psicológica:** Muchos niños, aunque sus necesidades materiales las tienen cubiertas, muestran una gran carencia de afecto. Hay niños que son víctimas de padres despreocupados e irresponsables. Las consecuencias las vemos en la aulas de nuestras escuelas con nuevas patologías: depresión infantil, problemas conductuales, soledad, falta de integración en el grupo, superficialidad,

<sup>1</sup> DUCH, L (1997) La Educación y la crisis de la modernidad, Paidós. Madrid pp. 16-17

<sup>2</sup> Memorial al Cardenal Tonti nº 18. Documentos fundacionales. Salamanca.

materialismo y ausencia de sentido. A veces, los alumnos con mayor bienestar económico muestran una gran carencia afectiva.

**Vulnerabilidad cultural:** El acceso a los bienes culturales protege a la personas de todo tipo de manipulación y les ofrece herramientas para encontrar un empleo, comprender la realidad y desarrollar sus potencialidades comunicativas. Un niño que después de su escolarización obligatoria no ha adquirido las competencias básicas, está en una situación de mayor vulnerabilidad social que un niño que sí las tiene. La persona ignorante es vulnerable frente al bombardeo de la sociedad de la información y las ideologías de los grupos de poder.

**Vulnerabilidad religiosa:** La fe religiosa abre la puerta a la trascendencia, dimensión necesaria para el desarrollo integral de la persona y que ayuda a dar sentido a la vida, ordena la moral y despierta la sensibilidad hacia los valores espirituales. La ausencia de la fe deja al niño en una situación grave de desprotección que afecta a su desarrollo integral.

### El niño pobre según Calasanz

Que Calasanz hizo una opción por educar preferentemente a “los niños pobres” es una constante en su pensamiento y sobre todo en su práctica educativa. Pero, para el fundador de las Escuelas Pías, ¿quiénes eran los niños pobres?

Los que no tienen cubiertas sus necesidades básicas (vestido, casa, alimento, familia)<sup>3</sup>.

Los más pequeños que no pueden valerse por sí mismos.<sup>4</sup>.

Los huérfanos y mendigos<sup>5</sup>.

Los que están en la calle ociosos sin una tarea que hacer.<sup>6</sup>.

Los que no tienen dinero para pagar una educación.<sup>7</sup>.

Los que no conocen a Dios y no saben la doctrina cristiana.

Cuando ya las Escuelas Pías habían alcanzado una gran madurez y expansión por Italia, Calasanz le escribe al padre Castilla una preciosa carta recordándole a quién deben realmente servir las Escuelas Pías:

*Le recomiendo que tome a pecho el visitar la primera clase muchas veces y ponga remedio a cualquier falta «tam in capite quam in membris» por pequeña que sea, pues del buen nombre de esa clase depende la buena satisfacción de los ciudadanos, y no habiendo otra escuela procure que el lugarteniente dé orden a los alguaciles que no permitan que los muchachos anden ociosos por la ciudad, de modo que o vayan a trabajar o a la escuela, tratándose empero de los pobres, pues los ricos no permitirían que sus hijos estén ociosos, lo cual sería un gran mal tanto para los padres como para los hijos. Del mismo modo se puede*

---

<sup>3</sup> He recibido gran alegría al saber que se ha introducido en nuestra iglesia el ejercicio de la doctrina cristiana para los niños pobres, a los cuales, después de haberles enseñado, dice que se les da un panecillo y que fácilmente se encuentra quien se lo dé por caridad, y siendo esta obra en servicio de los pobres ha de ser muy grata a Dios y meritoria para quien la lleva a cabo. (Al P. Manzella, Nápoles, 3093-1642).

El prefecto debe recibir con toda caridad a los pobres, aunque estén descalzos, o con vestidos rotos y sin capa, ya que para ellos ha sido fundado nuestro Instituto. (D. 33r) . (p. 240. Niño a los ojos...)

<sup>4</sup> Atienda siempre a hacerse más apto para enseñar a los pobres la escritura y las cuentas y también el santo temor de Dios. No se preocupe de admitir más alumnos mayores en su escuela, sino de atender a los pobres (Al H. de Ferraris, Nápoles, 2238-1634). En la escuela de escritura no se tengan escolares mayores porque uno de ellos estorba al maestro más que diez pobrecitos pequeños, y los mayores no van por pobreza, sino por comodidad (Al P. Pucci, Espoleto, 2235-1634).

<sup>5</sup> El canónigo don Miguel Barber confiesa: habiendo sido inspirado por Dios a hacer esta obra de recoger a los niños pobres que se veían en gran número vagabundos por Roma, enseñándoles y educándoles primero en la ley de Dios y luego en las letras humanas y divinas” (ct p.. 241. Niño a los ojos...)

<sup>6</sup> Procure que las escuelas procedan con toda diligencia y que no haya niños ociosos por la ciudad, sobre todo pobres, para evitar el mal ejemplo que dan a los que van a la escuela (Al P. Castilla, Frascati, 469-1626).

<sup>7</sup> Respecto al principio de las Escuelas Pías, yo me encontré con dos o tres de la Doctrina Cristiana que iban al Transtíber a dar clase en ciertas escuelas que se hacían en Santa Dorotea. Y dado que en ellas, gran parte de los alumnos pagaba...” (c. 4185)

valer del sr. Vicario, sobre todo respecto a los pobres que no saben la doctrina cristiana y andan ociosos por la ciudad. Y en esto ponga V.R. toda diligencia para que se vea la diferencia que hay por no haber más que una sola escuela y se aclare el error de tiempos pasados de haber querido mantener otra escuela, tal vez por dar disgusto al sr. Laercio, y que actualmente ya ha terminado (Al P. Castilla, Frascati, 444-1626).

## 2. La Escuela Popular

### Una Escuela para los pobres.

Las Escuelas Pías, con los obstáculos y dificultades que han tenido que afrontar en su larga historia, no renuncian a su vocación fundacional de educar a los niños pobres, pues esta práctica esta ligada esencialmente a su identidad: “Y ya que profesamos ser auténticos Pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia tendremos en menos a los niños pobres; sino que con tenaz paciencia y cariño nos empeñaremos en dotarlos de toda cualidad, estimulados por aquélla Palabra del Señor: *lo que hicisteis con un hermano de estos más humildes, conmigo lo hicisteis*”<sup>8</sup> Por ello, hoy más que nunca, los escolapios buscamos creativamente nuevos modos de actualizar nuestra presencia educativa entre los más pobres.

Calasanz lo tenía muy claro: para los pobres se fundaron las Escuelas Pías: *En cuanto a recibir alumnos pobres, obra usted santamente admitiendo a cuantos vienen, porque para ellos se fundó nuestro Instituto. Y lo que se hace por ellos se hace por Cristo, y no se dice otro tanto de los ricos* (C. 2812)

Sin despreciarlos, se distanció claramente de otros niños que no eran realmente pobres y consideraba que las Escuelas Pías no habían sido fundadas para ellos “... *no desearía que me mandara jóvenes nobles porque ordinariamente son soberbios y estudian poco*”<sup>9</sup>. Incluso, al principio de las Escuelas, se llegó a pedir un certificado de pobreza a las familias.

Sin embargo, por diversas circunstancias, los hijos de nobles y burgueses solicitaron entrada en las escuelas atraídos por la novedad y la calidad de la educación que se impartía. Nos lo confirma el P. Shanta: *Un gran servicio social de las Escuelas Pías –es un deber recordarlo- fue la educación social dada a todos sus alumnos, nobles y plebeyos, pobres y ricos, sin distinción alguna. Ya el hecho mismo de que en las Escuelas Pías los nobles, como los que no lo eran, fueran educados juntamente y, en cuanto era posible, sin distinción alguna de clase, tuvo una indiscutible significación social. Los nobles podían admirar y estimar el talento y la diligencia de muchos pobres, y éstos, por su parte podían admirar y estimar la conducta civil y las buenas formas de los nobles.*<sup>10</sup>

Más tarde, particularmente después de 1617, Calasanz abandonó casi totalmente la práctica de pedir el certificado de pobreza, por cuanto ricos y pobres tienen igual necesidad de piedad y letras, pero siguió afirmando que su Instituto era más para los pobres que para los ricos.

Quiso que se educaran juntos los pobres y los ricos. Dentro de los muros de la escuela, hizo posible una nueva sociedad donde todos los niños tuvieran las mismas oportunidades sociales. Entendió que la reforma social no estaba en la lucha de clases sino en un profundo diálogo social desde pequeños, para así, poder emprender juntos la construcción de una sociedad más justa.

Un siglo más tarde, en el Breve del papa Clemente XIII, publicado en 1731, con respecto al conflicto que surgió entre jesuitas y escolapios a propósito de la admisión en las Escuelas Pías de los alumnos ricos y nobles, se resuelve de este modo: “*Deben admitirse a los niños pobres y pueden admitirse a los ricos y nobles*”.

Globalmente, en la historia de nuestra Orden ha habido un esfuerzo serio por mantener el carácter popular de las Escuelas. A pesar de las dificultades de financiación, se ha dado cabida a los niños pobres a través de convenios con ayuntamientos, programas de becas escolares, rentas de patrimonio y acuerdo con los poderes públicos. Cuando no ha habido posibilidad de encontrar financiación, los colegios con más recursos han ayudado a financiar a los colegios más pobres.

---

<sup>8</sup> Constituciones de Calasanz nº 4

<sup>9</sup> Cartas de Calasanz nº 2441; 2454.

<sup>10</sup> SHANTA, G. (1984) Obra Pedagógica. P. 402

Después de cuatro siglos, y a pesar de los avances sociales, siguen existiendo profundas divisiones de clase y los niños no tienen las mismas oportunidades educativas. Los escolapios estamos llamados a integrar dentro de nuestras escuelas la diferencia social que ya existe, optando preferentemente por los más pobres, “a quienes en ninguna circunstancia menospreciaremos”, según nos recuerda el mismo fundador en las Constituciones<sup>11</sup>:

A comienzos del siglo XVII, la nueva estructura comercial de las ciudades demandaba nuevas competencias en los trabajadores. Los gremios ofrecían una formación laboral en los oficios tradicionales, pero había un gran vacío en la formación administrativa y comercial tan necesaria en un mundo cada vez más complejo. Así, la Escuela de Calasanz ofreció posibilidades para que los alumnos salieran preparados para encontrar un empleo y ganarse la vida a través de la música<sup>12</sup>, la aritmética, la caligrafía<sup>13</sup> y del dominio del latín. Daba especial importancia a la aritmética porque, como él mismo confesaba, *“esa ciencia y su enseñanza es muy útil para los pobres, que no tienen dinero para vivir sin trabajar”* (C. 3753)

Una condición para que la escuela sea popular es que sea gratuita o se cobre una pequeña cantidad de dinero, accesible a los pobres. Aunque Calasanz y sus seguidores practicaron el voto de la pobreza, tuvieron que afrontar los gastos del alquiler de edificios, material escolar, manutención de los religiosos y otros gastos necesarios para la tarea educativa. ¿De dónde se nutrían económicamente los primeros escolapios para no cargar los gastos de la escuela a los bolsillos de los padres?

Para que las Escuelas fueran realmente gratuitas, Calasanz impulsó un Patronato con ayuda de personas nobles y generosas. Su finalidad era proporcionar a los alumnos algunos útiles escolares de primera necesidad como papel, plumas, tinta, libros de doctrina cristiana y de lectura. A veces, se proveía a los alumnos más pobres de ropa y alimentos. Es conocido el fondo económico que el Cardenal Tonti dejó para que se educaran gratuitamente niños pobres y que tuvieran buen ingenio.

Asimismo, cuando algún ayuntamiento o noble pedía una nueva fundación le pedía *una iglesia con todo el ajuar necesario, el colegio para los alumnos, la vivienda para los religiosos humildemente amueblada, la biblioteca surtida según nuestras necesidades, y una huerta contigua para evitar la ociosidad* (CC nº 178)

Respecto al mantenimiento de los maestros religiosos, el fundador lo dejó a la divina providencia que actúa a través de la generosidad de la gente. En las Constituciones anima a que los religiosos *vivan de las limosnas que han mendigado o les han ofrecido espontáneamente. Podrán hacer provisión de ellas para todo el año en fechas convenientes; así la labor docente no sufrirá menoscabo por una ocupación diaria de este estilo* (Constituciones nº 144)

En definitiva, para mantener la gratuidad, Calasanz tuvo que combinar inteligentemente la pobreza y la entrega de la comunidad religiosa con las ayudas que recibía de donaciones particulares y organismos públicos.

## **Una Escuela Popular para hoy**

Después de cuatro siglos, el contexto social es bien diferente. A las viejas pobrezas se han unido otras nuevas. Nos lo recuerda el documento pontificio, publicado en 1997<sup>14</sup>, al hablar de las nuevas pobrezas que debe abordar la escuela católica.

*No es una novedad afirmar que las escuelas católicas nacieron de una profunda caridad educativa hacia los niños y jóvenes abandonados a sí mismos y privados de cualquier forma de educación. En muchas*

---

<sup>11</sup> Constituciones de Calasanz nº 4

<sup>12</sup> El martes, tercera fiesta del Espíritu Santo, o el miércoles por la mañana partirá de Roma para Florencia el P. Domingo Antonio, que deja abandonada la clase de música, en la que aprendían muchos niños pobres y después con el tiempo se ganaban el pan con la música; esa clase no la podrá tener ahí por ser decreto del Capítulo General que no se ha de enseñar música en ninguna casa, a no ser en la de Roma (Al P. Sozzi, Florencia, 4003-1642).

<sup>13</sup> «En casi todos los Estados la mayoría de sus ciudadanos son pobres y sólo por un breve tiempo pueden mandar a sus hijos a la escuela. Por ello cuide el Superior de designar un maestro diligente para estos muchachos: les enseñará escritura y cálculo, así podrán ganarse la vida más fácilmente» (C. 98).

<sup>14</sup> CONGREGACIÓN PARA LA ESCUELA CATÓLICA. (1997) La Escuela Católica en los umbrales del Tercer Milenio.

*partes del mundo, todavía hoy, es la pobreza material la que impide que muchos niños y jóvenes sean instruidos y que reciban una adecuada formación humana y cristiana. En otras, son nuevas pobrezas las que interpelan a la escuela católica, la que, como en tiempos pasados, puede encontrarse con incomprendimientos, recelos y carencia de medios. Las pobres muchachas que en el siglo XV eran instruidas por las Ursulinas, los muchachos que Calasanz veía correr y alborotar por las calles romanas, o que La Salle encontraba en los pueblos de Francia, o que Don Bosco acogía, los podemos encontrar hoy en aquellos que han perdido el sentido auténtico de la vida y carecen de todo impulso por un ideal, a los que no se les proponen valores y desconocen totalmente la belleza de la fe, que tienen a sus espaldas familias rotas e incapaces de amor, viven a menudo situaciones de penuria material y espiritual, son esclavos de los nuevos ídolos de una sociedad, que, no raramente, les presenta un futuro de desocupación y marginación. A estos nuevos pobres dirige con espíritu de amor su atención la escuela católica. En tal sentido, ella, nacida del deseo de ofrecer a todos, en especial a los más pobres y marginados, la posibilidad de instruirse, de capacitarse profesionalmente y de formarse humana y cristianamente, puede y debe encontrar, en el contexto de las viejas y nuevas pobreza, aquella original síntesis de pasión y de amor educativos, expresión del amor de Cristo por los pobres, los pequeños, por las multitudes en busca de la verdad (nº 16).*

El documento señala nuevas pobreza a las que la Escuela Calasancia debe dar una respuesta creativa: carencia de sentido de la vida, familias rotas y falta de fe.

Para que la Escuela sea **Popular** debe dar respuesta a la situación vulnerable de los niños afrontando las siguientes realidades: la igualdad de oportunidades, la pobreza, la discapacidad, la inadaptación y la exclusión<sup>15</sup>.

La igualdad de oportunidades: La Escuela Popular afronta los problemas de la pobreza de recursos básicos, posibilitando el acceso gratuito a una educación de calidad y concienciando a los alumnos de la importancia de luchar contra la injusticia que genera la pobreza. La Escuela es popular cuando produce bienes que benefician a todos y no a unos pocos y cuando fortalece la comunidad y no a los intereses de algunos cuantos. Una escuela popular debe poner al servicio de los pobres los bienes que tiene<sup>16</sup>.

La Escuela Pía apuesta por una educación para la justicia.

La discapacidad: La Escuela Popular afronta la existencia de sujetos especialmente frágiles y en su interior, apuesta por una educación integradora que favorezca el acceso de los discapacitados a la escuela. Hay niños que llegan a la escuela con un déficit de tipo orgánico (minusvalía física, mental o sensorial) y otros con un handicap, es decir, un daño ambiental. La discapacidad es construida: el déficit de la vista se agranda con la soledad del invidente, la cojera con las barreras arquitectónicas. Así pues, la Escuela Popular integra a los niños con déficit y les proporciona un ambiente de acogida donde puedan desarrollar sus potencialidades. Se debe evitar la creación de guetos educativos, así como cualquier tipo de segregación.

La Escuela Pía apuesta por una educación convivencial.

La inadaptación: La Escuela Popular acoge a los niños con dificultades de integración, ya sea por su conducta, su índice intelectual o su condición racial o religiosa. En las escuelas hay alumnos con trastornos de conducta y con patologías que impiden una buena integración social y un aprendizaje eficaz. El fracaso escolar es una catástrofe absolutamente desoladora en el plano moral, humano y social, que muy a menudo genera exclusiones que marcarán a los jóvenes durante toda su vida de adultos. El sistema educativo actual no está bien equipado para enfrentarse al desarraigo de los jóvenes y a la inadaptación social que causan graves disfunciones a la propia organización escolar.

La Escuela Pía apuesta por una educación participativa en la cual se dan oportunidades de desarrollo personal e integración social a los alumnos.

---

<sup>15</sup> GARCÍA ROCA, J. **Escuela solidaria**. Espacio Popular. Madrid 2001.

<sup>16</sup> Usamos de los bienes materiales en la medida que son necesarios para el ejercicio de nuestro ministerio. Procuramos siempre potenciar nuestras Obras y adquirir nuevo instrumental pedagógico y material auxiliar que redunde en beneficio de los pobres, de los jóvenes y de nuestro apostolado. (Constituciones Escuelas Pías nº 71).

La exclusión: Hay niños que, por diversas circunstancias, han salido muy pronto de la estructura escolar y viven en la calle en una situación de vulnerabilidad extrema. Son los casos de los que han sido abandonados por sus familias y tienen que sobrevivir teniendo que trabajar o depender del tráfico de drogas o de la prostitución. La Escuela Popular, de algún modo ha de rescatar a esta infancia de la calle y devolverle su auténtica dignidad de personas a través de la educación.

La Escuela Pía apuesta por una educación integradora e inclusiva.

La Escuela Popular Calasancia es aquélla que se articula institucionalmente desde la solidaridad y hace lo posible por rescatar a los niños más vulnerables a fin de romper el círculo de la pobreza y la exclusión en la que han nacido. Así pues, cualquier escuela nuestra actual, esté o no en un barrio pobre, puede ser “popular” si, desde su filosofía, la organización escolar y el programa educativo han hecho una opción por los más pobres.

### **3. El educador de niños pobres.**

No todos los maestros tienen espíritu para educar a los niños pobres. Por ello, Calasanz insiste tanto en la selección de los candidatos y en su posterior formación. Entiende que los mejores educadores son personas dotadas de las virtudes evangélicas de la pobreza y la humildad, virtudes al mismo tiempo pedagógicas porque ayudan a sintonizar con los más pequeños y los pobres. Son virtudes necesarias también para ser “hombres de vida apostólica, muy pobres y sencillos”<sup>17</sup> y se manifiestan en la austeridad de vida y sencillez, en el vestido y en la comida.

La insistencia que Calasanz hace para que los maestros sean realmente pobres, no sólo es la exigencia razonable del seguimiento radical del Cristo, sino que entiende que la “pobreza” es una virtud indispensable para tener éxito en el servicio de educar a los pobres.<sup>18</sup>

Sólo el maestro pobre puede educar a los pobres. Esta pobreza se manifiesta en la paciencia y la humildad, en el trato y, sobre todo, en la generosidad con la que realiza el ministerio. El maestro calasancio no puede ser un asalariado que no le importan las ovejas. Ofrece sus cualidades personales y su tiempo e incluso sus bienes los pone a disposición de los pobres. Con grandes pretensiones y exigencias particulares, con un excesivo apego a los bienes y comodidades mundanas, sería imposible esta misión.

Sólo el espíritu de pobreza que no espera favores ni retribuciones humanas, proporciona al educador la libertad e independencia del influjo de cualquier institución, de ideologías y de los afectos de las familias. El educador calasancio es independiente y libre, inmune a la corrupción del mundo.

El maestro calasancio es pobre porque es un apóstol. El anuncio del evangelio, para ser creíble, debe realizarse desde un sentido de gratuidad y entrega generosa. Así podrá dignamente y sin interés, representar y comunicar la verdad y bondad divinas.

Este espíritu de pobreza es un don de Dios y no sólo lo reciben los religiosos, que lo han profesado como voto, sino todos aquellos laicos que se sientan llamados a seguir a Jesús en el ministerio educativo. Por ello, debemos ayudar a los maestros de las Escuelas Pías para que descubran y desarrollen una verdadera vocación de servicio a los niños más pobres.

### **4. Propuestas para una escuela popular calasancia.**

Todas estas propuestas van destinadas a proteger a nuestros alumnos de las amenazas externas que sufren y a ofrecerles recursos para poder enfrentarlas e integrarse en la sociedad.

---

<sup>17</sup> Memorial al Cardenal Tonti nº 26. Documentos fundacionales. Salamanca.

<sup>18</sup> SHANTA, G. Obra pedagógica, p. 92-98. En estas páginas, el autor desarrolla ampliamente las razones por las cuales, Calasanz quiso que los educadores de las Escuelas Pías fuesen realmente pobres.

### **Una educación para la justicia:**

1. Establecer convenios de colaboración económica con las administraciones públicas para abaratar los costos de la escuela y ofrecer mejor servicio.
2. Ofrecer en cada colegio un buen programa de becas para los niños más necesitados.
3. Ayudar a financiar los colegios más pobres a través de los mecanismos de ayuda que ofrecen las fundaciones.
4. Apadrinar con nuestro Ideario Calasancio escuelas populares ya formadas, aunque no tengamos ni la propiedad ni la administración.
5. Impulsar la Educación para la Acción Social en el marco del Proyecto Educativo.
6. Potenciar en nuestras escuelas los programas de inserción laboral en un mercado cada vez más exigente y flexible.
7. Transformar algunas de nuestras escuelas de Educación Media en centros de formación técnico-profesional.
8. Ofrecer a nuestros alumnos instrumentos y recursos para acceder con garantía a un empleo digno:
  - a. Aprendizaje de los idiomas, especialmente el inglés.
  - b. Lenguajes informáticos.
  - c. Destrezas en trabajo en equipo y cooperativo.
  - d. Dominio en lectura, escritura y oratoria.

### **Una educación para la convivencia.**

9. Adaptar los espacios de la escuela para la integración de minusválidos físicos o sensoriales en las escuelas.
10. Buscar convenios de integración con asociaciones que trabajan con discapacitados.
11. Ofrecer gratuitamente programas de educación compensatoria.
12. Potenciar el equipo de Orientación de la escuela para atender a los alumnos más necesitados.

### **Una educación participativa.**

13. Abrir nuestras escuelas a la comunidad a través de
  - a. Actividades culturales
  - b. Clubs deportivos
  - c. Programas de desarrollo comunitario.
14. Integrar a las minorías étnicas en la escuela.
15. Ofrecer iniciativas para que los padres se integren en el proceso educativo de sus hijos.

### **Una educación integradora e inclusiva.**

16. Tener en cada demarcación escolapia una obra destinada a acoger a los niños de la calle.
17. Colaborar con instituciones que ayudan a rescatar a los niños y jóvenes de la calle.
18. Promover iniciativas de educación no formal para los niños más pobres a través de salas de tarea, bibliotecas populares, comedores y centros de día.
19. Promover el voluntariado juvenil entre la infancia más vulnerable.

## 5. Educar a los pobres: una cuestión de fidelidad.

En los momentos más difíciles para la permanencia de las Escuelas Pías, Calasanz recordaba a sus hermanos escolapios mantener varias fidelidades:

En primer lugar, la **fidelidad a la vocación** que hemos recibido como consagrados pues *quien no tiene espíritu para enseñar a los pobres, no tiene vocación escolapia o el enemigo se la ha robado*<sup>19</sup>. Los escolapios entendemos que nuestro camino a la santidad está en el servicio a los pequeños<sup>20</sup>; por lo tanto, debemos cuidar nuestra vocación consagrada con los medios que la Iglesia nos proporciona: los sacramentos, la palabra de Dios y la oración. Tiene afinidad con los niños pobres quien se mantiene fiel a la consagración recibida que proporciona una sólida eficacia educativa y apostólica.

En segundo lugar, los escolapios hemos de **mantener el espíritu de pobreza** como la más firme defensa del Instituto. Calasanz nos quiso "pobres de la Madre de Dios", porque para educar a los pobres, hay que ser pobre<sup>21</sup>.

Mantener la **unidad en la comunidad** es la garantía para la buena marcha de la Escuela, pues el proceso educativo es tan complejo y delicado que requiere la acción coordinada de todos sus actores. Por eso, el ideal de Calasanz es que todos los religiosos de la comunidad, de la Demarcación y de la Orden trabajen con unidad de criterios, pues revertirá positivamente en los alumnos<sup>22</sup>. En el momento crítico que se vivió en la Orden tras el Breve de reducción de las Escuelas Pías, el fundador animaba a los religiosos a *seguir ejercitando alegremente el Instituto y de estar unidos y en paz, esperando que Dios ponga todo remedio*<sup>23</sup>

Y finalmente, mantenerse unidos en **obediencia a la Iglesia** a través de la cual el Señor Jesús nos envía a esta mies fertilísima de los niños y jóvenes. En obediencia a la Iglesia es como podemos salvaguardar en su integridad el carisma que hemos recibido y ser fecundos en nuestro ministerio.

Hoy, nuestra permanencia como Orden religiosa necesita mantener las mismas fidelidades con las que se fundó hace 4 siglos. Hemos de querer conservar nuestra herencia educativa más genuina y seguir apostando por educar preferentemente a los más pobres de nuestra sociedad convencidos de que el Señor proveerá con los medios necesarios.

Aprendiendo de nuestra fecunda historia, no sólo nos impulsa la nostalgia, sino, sobre todo, la llamada de Dios y la fidelidad a la Iglesia que confía en nosotros para llevar el pan de la fe y la cultura a los niños más necesitados.

---

<sup>19</sup> Cartas de Calasanz 1319

<sup>20</sup> La Strada o vía más breve y más fácil para ser exaltado al propio conocimiento y de éste, a los atributos de la misericordia, prudencia e infinita paciencia y bondad de Dios es el abajarse a dar a luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos, que por ser oficio a los ojos del mundo tan bajo y vil, pocos quieren abajarse a él, y suele dar Dios el ciento por uno (c. 1296)

<sup>21</sup> San Pablo, recuerda a la comunidad de Corinto que para que el anuncio del evangelio sea eficaz, debe hacerse desde la conciencia de la propia debilidad: "Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. xMe he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo."(1 Cor 9, 22-23)

<sup>22</sup> "Se suele gobernar mejor algunas veces con pocos que estén unidos, que con muchos, de los que algunos estén desunidos.. Deseo que, al menos una vez por semana, en tiempo de recreo, tuvieran como una pequeña congregación sobre las cosas de la Escuela y la manera de mejorarlas, escuchando el parecer de todos, que muchas veces habla el Espíritu Santo por boca del que menos se piensa". (EP 132, 3 1 d22)

<sup>23</sup> Cartas de Calasanz nº 4342